

sidente eliminó al Vicipresidente, que es el Presidente del Senado, como si una ley de esa naturaleza dada para defender la existencia de los poderes constituidos pudiera servir para destruirlos. Esa ley imprudentemente sancionada, sin fijar plazo a su vigor, destruyó el Congreso y sirvió para entronizar la dictadura.

Un motivo patriótico cualquiera obra como razón de la dictadura; pero no son los pueblos los autores complacidos de su propia indignidad, y, como decíamos entonces, "el motivo patriótico, lejos de serlo de su abdicación, es el pretexto con que esas dictaduras se fortifican gracias al cuidado que ponen en privar al pueblo de toda opinión refractaria al sofisma".

Y para no faltar ni con un minuto de retraso a esta consecuencia lógica de la dictadura, el regidor de la boliviana deportó al Presidente de la Cámara de Diputados y a muchas otras de las cabezas de la natural reacción que debía producir su golpe de Estado. El verdadero agitador en la situación boliviana es el que clausuró las vías legales con la suspensión de los derechos políticos de su pueblo, no los que intentan ejercerlos.

Pero el país no ganaría con la reacción violenta, porque sus instituciones sólo podrá consolidarlas el civismo sereno de los ciudadanos, que en las obras de la paz y en su propia altivez encontrará el camino más seguro hacia la realización del ideal democrático.

A este escándalo, que rebasa los límites bolivianos y toma el carácter de desafío a la libertad que los pueblos de América fundaron en común,

se ha llegado por un trabajo continuo de zapa que hace más de un año se exteriorizó en un manifiesto dirigido al pueblo.

En efecto, en el editorial del 31 de enero de 1928 y bajo el título de "La nueva dictadura americana", comentamos ese manifiesto, donde las consabidas simulaciones de respeto al Parlamento y al Poder Judicial no lograban disimular el grave significado de sus declaraciones que en buen romance era éste: con el apoyo incondicional del ejército arrogarse la suma del poder público y, en vez de gobernar, mandar sobre la Constitución y las leyes.

Y a fe que lo ha cumplido. Ya tiene Bolivia interrumpida la sucesión presidencial y abierto el régimen de la dictadura, porque un hombre providencial quiere arreglarle problemas que su pueblo, a juicio de él sería incapaz de resolver por sí mismo.

¿Qué fuerza lo ha impuesto? Un ejército creado para garantizar la soberanía del pueblo, convertido por obra de la seducción en el sostén de la dictadura y en la razón del régimen que ésta prepara.

¿Es duro el concepto? ¿Tenemos el derecho de formularlo? Sí, es duro el concepto; pero es que la realidad no puede, no debe ser desfigurada con eufemismos, en un caso en que el silencio americano pudiera tomarse como complicidad con los usurpadores. Por eso hablamos en nombre del derecho, que en Bolivia no tiene manera de expresión y que constituye la común herencia de los pueblos americanos.

Pág. 26: "Con tal herencia, era natural que nuestras ficticias democracias fuesen gobernadas por los menos aptos intelectualmente, pero más audaces en la acción; que las revueltas intestinas, generadas por el viejo antagonismo de clases, representaran la obligada reacción contra las tiranías, al mismo tiempo el expediente más sencillo y seguro para alcanzar el poder y la fortuna; que el pueblo dejase el trabajo por la política; que las clases dirigentes fuesen corrompidas y las de abajo se envileciesen al influjo combinado de la ignorancia y la pobreza; y finalmente, que la democracia sólo sirviera de antifaz a un estado enfermizo, en que las convulsiones de la anarquía alternan con el sopor del despotismo..."

Las naturales virtudes del hispanoamericano, heredadas de dos sangres estoicas, debían quedar por muchos años casi sofocadas bajo el peso de tantas calamidades históricas, capaces de disolver cualquier grupo humano de espíritu menos vigoroso que el nuestro".

Pág. 33: "A pesar de su recio individualismo, o quizá por causa de él, Carrera fue un hombre de misión histórica. Esta misión, que ni el caudillo ni nadie sospechaba, consistía en establecer un gobierno de orden y paz en la república, harto exangüe y empobrecida por las luchas intestinas; o lo que es igual: prestar seguridades para la vida y el trabajo y garantías para la propiedad, que es cuanto esencialmente desean los pueblos, porque a estos factores va unida la prosperidad común. Y Carrera se impuso a la sociedad, que en un principio le rechazara con horror y desprecio, como se imponen los conquistadores de su estirpe espiritual, hombres de misión histórica, como ya he dicho, dueños o instrumentos de fuerzas naturales y destinados a implantar los nuevos órdenes sociales. Por eso son arrolladores como la tormenta e implacables como la Naturaleza".

Pág. 37: "Como sucede con todos los regímenes personales, el del general Carrera fue eficaz mientras Carrera se mantuvo en el Poder".

Pág. 64, después de un análisis del gobierno del Gral. Barrios: "La obra de nuestras escuelas es en realidad muy mediocre para la emancipación espiritual de las masas populares, que siguen siendo tan analfabetas y supersticiosas como siempre lo fueron".

Poco puede dar de sí una escuela en que el culto a los santos del cielo vino a ser sustituido simplemente con el fetichismo político, según el cual se deifican en la conciencia de los niños y los jóvenes figuras que, como la del General Barrios y otros de nuestros tiranos, más son dignas del análisis que de la consagración".

Fragmentos de El Autócrata

Precioso análisis político-social de Guatemala, desde la Colonia hasta nuestros días, por Carlos Wyld Ospina. Editado por la "Tipografía Sánchez & de Guise, 8ª. Av. Sur N° 24, Guatemala".—270 páginas.—El desarrollo histórico, detallado y fácil; las observaciones de índole social doctrinarias, oportunas y constantes; las conclusiones de carácter político, resultado de los hechos expuestos, de una provechosa enseñanza para nuestros jóvenes. Un sin fin de aspectos impide dar, en un resumen, la idea del libro: mas permite comprender que "El Autócrata" es un tratado de educación ciudadana para todo joven, especialmente si es americano. Entresacamos algunos párrafos, tan sólo por ilustrar lo anterior con algunos ejemplos y recuerdos de historia.—RAFAEL ESTRADA.

Pág. 13: "Hemos vivido por más de cincuenta años en la mentira política; y ya es hora de reaccionar. Las fuerzas juveniles, las tendencias renovadoras que ya apuntan, aunque con cierta indecisión, en nuestra sociedad, así lo quieren; y opóngase quien se oponga, impondrán poco a poco sus normas a nuestras instituciones. Hagamos lo que los ingleses: franqueémosle la entrada, para no tener luego que combatirlos".

Pág. 14: "Nuestros políticos de bandería..., habituados a hacer de la historia un mazacote a su gusto y sabor, no soportan el peso de la verdad. Contra quien la dice tienen un supremo argumento: los conservadores le llaman liberal, panterista, febre; los liberales le tildan de cachureco, clerical, noblete. Y con esto se creen desvanecidos los cargos, desvirtuados los hechos, eludidas las responsabilidades, refiriéndolo todo a "la pasión política", al "interés de partido". Porque, según la lógica partidaria, el enemigo siempre miente".

Pág. 21: "El cuadro de la vida colonial po-

drá servir para contestar las afirmaciones de ciertos escritores de la España moderna que, como Unamuno,—¡ligerezas de los sabios!—afirman que "la tiranía española en América es una leyenda que pasó de moda". No obstante, y en descargo de España, puede decirse que allá las cosas no andaban, en términos generales, mejor que aquí."

"Pág. 25: "La acción de la otra España, la fecunda, la luminosa, la inmortal, la moderna; la de Carlos III, de la Constitución de 1812 y del Consejo de Indias, no fue bastante a borrar los irreparables daños que el sistema de gobierno colonial nos trajo a los americanos. Ese sistema, fundado en la ignorancia del pueblo, en la división de clases, en la pobreza y el aislamiento de las provincias, engendró, ya bajo el régimen independiente, los procedimientos político-económicos que han producido la autocracia, como forma permanente de gobierno, y mantienen a nuestras repúblicas en un estado de inercia espiritual y dependencia financiera que comprometen el resto de autonomía aun no absorbido por la banca internacional y el imperialismo yanqui".



Si Ud. está lejos de los suyos en el día de su cumpleaños, hay un sustituto que ellos apreciarán: SU RETRATO, el más personalísimo de todos los regalos.

Trabajos a domicilio

LUIS G. ARIAS, FOTO SOTILLO
SAN JOSÉ